

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 4, 1-42

**1. Contexto.** El texto de hoy narra el encuentro de Jesús con la mujer samaritana. Los judíos y los samaritanos no se trataban por razones históricas. Los samaritanos eran despreciados y maltratados por los judíos. Llamar a alguien "*samaritano*" era uno de los peores insultos. Jesús entra en relación con una mujer samaritana. Según la ley de Moisés, esa mujer era excluida por varios motivos: por su origen -pertenece a un grupo considerado impuro-, por su religión y por ser mujer. La sed de vida y apertura que existía tanto en Jesús como en la mujer hizo que se superasen las barreras.

**2. El agua viva es la fuerza del Espíritu.** Este texto de Juan revela un aspecto muy importante de la misión de Jesús. Los samaritanos son gente despreciada por los judíos. En pleno calor Jesús está solo "*junto al pozo*" de Jacob y pide de beber a una samaritana. La mujer se sorprende porque sabe que los judíos no les hablan. Pero el Señor le ha pedido un gesto de solidaridad humana elemental que está por encima de las diferencias religiosas entre los pueblos. Y el Señor le habla también de un "*agua viva*", a la que también tiene derecho la samaritana. La mujer no entiende, y Jesús sigue pedagógicamente su ofrecimiento: el agua que promete sacia la sed humana de felicidad y de vida (vs. 13-14). Esa agua es la fuerza del Espíritu. Jesús, pues, no sólo le dirige la palabra, le ofrece la vida. Una vez más la actitud del Señor supera las fronteras políticas y religiosas. (vs.24). La resistencia de la samaritana comienza a ser vencida, tal vez no comprende todo, pero pide esa agua viva (vs.15). Jesús lee entonces el corazón de la samaritana y provoca su reconocimiento: "*eres un profeta*" (vs.19). Y Jesús añade: el Padre debe ser adorado "*en espíritu y verdad*" (vs.24). Es un culto dirigido a un Dios Padre cercano y amoroso, distinto del que rinden judíos y samaritanos,

**3. El amor de Jesús no tiene límites.** Muchas veces las Iglesias tienden a encerrarse en sí mismas. Pero el amor de Jesús no tiene límites, el Dios que anuncia no cabe en los espacios que construimos para él, ni en los conceptos con los que queremos comprenderlo. Hoy en América Latina es necesario anunciar la Buena Nueva a todo pulmón para que su mensaje de paz y justicia llegue a todos los rincones de un continente que es pobre, donde hay muchas injusticias y desigualdades. El agua que brota del pozo de Jacob, del corazón de Jesús, debe inundarlo todo. Seguir la propuesta de Jesús exige superar las barreras que ponemos muchas veces y abrirnos a todos.

**4. Dios debe ser adorado en espíritu y en verdad.** ¿Qué significa esto? Adorar en espíritu y en verdad significa adorar al Padre a través de Jesucristo, que es la verdad, y bajo el impulso del Espíritu. Los verdaderos adoradores son aquellos que reciben la vida, la misericordia y la liberación y que Dios les revela y les comunica, y responden en la fe. La adoración en espíritu y en verdad no significa la condenación de todo culto exterior. Lo que caracteriza a los verdaderos adoradores no es la ausencia de ritos, sino la firme voluntad de escuchar y servir a Dios en la persona de su Enviado Jesucristo. El adorador es verdadero en la medida en que recibe la "verdad" de Dios y responde a ella mediante la fe y el compromiso de vida, con la práctica del amor y la justicia.

**5. El alimento de Jesús.** (4,27-42) La llegada de los discípulos y su incompreensión da lugar a que Jesús se presente como realizador de la voluntad del Padre. Esto es lo que justifica, alimenta y guía su vida. Pero también recibió del Padre el encargo de confiar la misión de la evangelización a los que él eligió para llevarla adelante. Cuando se escribió el evangelio había en Samaría una misión y una comunidad florecientes (4,36-42). Por eso el texto habla de una gran cosecha (4,35-38). Siembra y cosecha coinciden en el terreno de la evangelización. A esto se refiere el proverbio de Jn 4, 35. No es necesario distinguir dos tiempos, como si primero fuera el anuncio del evangelio, la

predicación, y luego hubiese que esperar hasta la cosecha, que pondrá de manifiesto la aceptación o rechazo del evangelio predicado. La presencia de la Palabra sitúa al ser humano ante la obligación de la decisión en el momento, no hay que esperar. La Palabra es la siembra y la decisión del ser humano ante ella es la cosecha. No hay que demorarse. En esta decisión personal se realiza el juicio.